

## **Configuraciones sociales y discursivas en dos novelas policiales de Argentina y Grecia**

Paola Beatriz Cesano

Alumna Licenciatura en Lengua y Literatura. Universidad Nacional de Villa María  
cesanopaola@gmail.com

Andrea Farchetto

Alumna Licenciatura en Lengua y Literatura. Universidad Nacional de Villa María  
farchettoandrea@gmail.com

### **Resumen**

El género policial ha sido siempre sensible a los cambios y conflictos que las sociedades han manifestado a lo largo de la historia moderna y contemporánea. De alguna manera el género del crimen ha intentado dar cuenta de aquellas situaciones, leyendo las contradicciones complejas entre cultura, poder, estado, medios y sociedad.

En esta comunicación se presenta un análisis comparativo entre dos novelas policiales contemporáneas, que retoman en sus discursos los acontecimientos recientes de la crisis económica argentina y griega, y las profundas implicancias que estas tuvieron en la configuración del delito. A tal fin, analizaremos y pondremos en relación una novela del argentino Ernesto Mallo y otra del escritor griego Petros Márkaris.

### **Palabras clave**

Género policial, Argentina, Grecia, sociedad, cultura, delito, identidad.

### **Abstract**

The detective genre has always been sensitive to changes and conflicts which societies have shown throughout the modern and contemporary history. Somehow, the crime genre has attempted to account for those situations, reading complex contradictions among culture, power, Estate, media and society. In this paper, we present a comparative analysis between two contemporary novels, which take in their speeches recent events of Argentinian and Greek's economic crisis, and the deep implications that these had in determining the crime. To this end, we will discuss on a novel by Argentine Ernesto Mallo and another one by the Greek writer Petros Márkaris.

### **Keywords**

Detective genre, Argentina, Greece, society, culture, crime, identity.

Josefina Ludmer en *El cuerpo del delito. Un manual* (2011) sostiene que desde los inicios de la literatura:

el delito aparece como uno de los instrumentos más utilizados para definir y fundar una cultura: para separarla de la no cultura y para marcar lo que la cultura excluye (...) Sirve para trazar límites, diferenciar y excluir. Con el delito se

construyen conciencias culpables y fábulas de fundación y de identidad cultural. (2011: 16 y ss.)

Así, dentro del contexto cultural actual, el delito se constituye como una frontera móvil e histórica en la cual se establecen relaciones entre el estado, la política, la sociedad, los individuos, y la economía. El delito atraviesa todos los estamentos sociales y muestra las condiciones de esa sociedad en la que se mueven víctimas y victimarios, poderosos y marginados, el estado y el poder, la muerte y la injusticia.

En las actuales ciudades se establecen relaciones culturales entre las distintas esferas de las clases sociales que la conforman; entre la alta y baja sociedad que integra o separa a los individuos que forman parte de ella de manera muchas veces conflictiva y siempre produciendo cambios que afectan de manera individual y social a los sujetos intervinientes. El delito se embebe en el texto con cuestiones relacionadas con la ética, la filosofía, la política de una sociedad que se enfermó pero que tiene zonas que resisten.

Percibir la realidad a través de la ficción, y percibirla de la mano del género policial parece ser la misión que se trazó el escritor griego Petros Márkaris y la ofrece en la voz del teniente Kostas Jaritos, un enunciador ético que soportará no sin tensiones, las exigencias a las que se ve sometido por la realidad: un delito que se metamorfosea, se realimenta, se reproduce, despierta y se apropia de múltiples formas en la sociedad que, según le apetezca, se reduce a su servidumbre victimizándose o la hace causa y fin convirtiéndose en socias cruel y perverso degustando en clave de delito aquello que le servirá de alimento.

Según el propio Márkaris:

La novela negra, por la propia naturaleza de sus tramas y personajes, hurga en los secretos de las personas, en los aspectos de sus vidas que no deben ser sacados a la luz, y de paso levanta las cortinas de la normalidad y las apariencias para mostrarnos esa otra cara de la realidad con la que habitualmente no tenemos trato.<sup>1</sup>

Para Mallo (2012), la ficción del policial puede servir para decir la verdad, y su comisario *El perro Lascano* deberá enfrentarse a la trata de personas que, dentro del mundo del delito, se ha ido configurando en los últimos años como un negocio preponderante, que va unido al narcotráfico, la venta de drogas, el robo y el asesinato. Es en este el contexto delictivo social en que Mallo intenta mostrar cómo estás diversas culturas sociales divergen, convergen y se funden en todos los niveles culturales e individuales:

Creo que la literatura refleja aquello de que cada sociedad tiene los criminales que se merece. Y probablemente los escritores de policiales que también se merece (...) Por otra parte, la ficción necesita ser coherente, y en el contexto de la Argentina, todo escenario que se presente, casi siempre, responde a esa exigencia.<sup>2</sup>

Ambos relatos visibilizan, entre otras cosas, las apetencias nada disimuladas de los medios masivos de comunicación, sobre todo en la novela griega, donde la competencia

---

<sup>1</sup> Literatura y crisis-novela negra, "El descenso al abismo según Petros Márkaris", 2012.

<sup>2</sup> Diario *El patagónico*, sábado 21 de julio de 2012.

en estos medios se abre caminos a cualquier precio. Esto se representa en el personaje Yanna Karayorgui que adhiere a una carrera y para sostenerla compromete su vida:

El trabajo del periodista consiste en informar a la gente, señor Jaritos –replica con la misma frialdad polar–. Con rapidez y precisión. Adelantarse a los demás, aunque se trate de la policía, constituye un gran éxito para la cadena. (2010:79)

Márkaris y Mallo extraen de la novela negra el ambiente contaminado por una corrupción generalizada, la competitividad, la paranoia social.

En Márkaris, el sujeto enunciador se ubica desde la primera persona en una posición metadieгética,<sup>3</sup> que deja ver su perfil ético como motor que lo impulsa a descifrar la verdad con costos previsibles:

–Lógicamente, el caso queda cerrado. El albanés ha confesado y comparecerá ante el juez de instrucción, lo del niño es un cuento, el director general se planta ante las cámaras y recita su poema ante los reporteros y asunto zanjado. Pero soy un tipo inquieto. Empiezo a remover el asunto, y, al final, siempre acabo lamentándolo. (2010: 32 y ss.)

En la novela de Mallo el enunciador se delega a los personajes de la historia, por ello se genera una diégesis múltiple, el relato se va construyendo mediante distintas voces que permiten el avance de los hechos que no siempre resultan del todo previsibles: “Pero te digo, que si entendés cómo son las reglas del juego, las verdaderas, no las que le contamos a la gilada, el caos y la desorganización te permiten un margen de maniobra que en otros países no tenés” (2011: 205).

El detective de noticias de *Noticias de la noche* (2010), regenera un nuevo perfil del investigador de la serie negra: sostiene su historia personal (torturador), a la par que enfrenta con profesionalismo, ética y verdad, la realidad que le acontece, para arribar a la justicia. Tal vez sea esta una de las claves del relato neopolicial en Márkaris. En cambio, en *Los hombres te han hecho mal* (2012) el investigador mantiene su postura ética, incluso después de jubilarse y dejar las fuerzas policiales. Lascano busca resolver todos sus casos siempre desde el marco de la ley.

Con relación a la presencia de ayudantes, estos se muestran contrarios a como aparecen en la novela clásica: en *Noticias de la noche*, el ayudante es un estorbo que no posibilita la resolución de los sucesos: “A cada comisaría le corresponde cierto porcentaje de fracasados. No vas a tener solo lumbreras, también has de cargar con algunos zoquetes. Zanazis pertenece a la segunda categoría... desde el primer día dejó en claro que es un cretino” (2010: 9).

En *Los hombres te han hecho mal* no existe la presencia de un ayudante concreto, sino que existen informantes ocasionales que brindan pistas de avance: “...mañana lo voy a ver...Pero mira que es posible que no sepa nada importante y me esté macaneando...” (2011: 143).

En ambas obras puede notarse la tendencia que sienten los personajes hacia la lectura como un modo de rescate de la realidad a la que sus trabajos los enfrenta, como un modo de buscar en un pasado distinto las respuestas a esa realidad. Kostas Jaritos, afecto a la lectura de los diccionarios, es un detective policial que cumple con una rutina

---

<sup>3</sup> Carrasco, Iván, “La metalepsis narrativa en *Umbral* de Juan Emar”. Revista chilena de literatura 14, 1979, pp. 85 a 101.

de trabajo en la que impera la repetición y el reconocimiento de que a cada fuerza del orden le corresponde su costado débil, alejado de la eficiencia. Por su parte, el perro Lascano lee *Robinson Crusoe* para sobrellevar la pérdida que siente al tener que dejar su trabajo como comisario.

El detective se convierte en un ser ético<sup>4</sup> que intenta restablecer el orden social y buscar la verdad y la justicia. En Márkaris, el teniente sabe que su trabajo no es bueno pero debe llegar siempre a la verdad: “Es evidente que lo estaba investigando a raíz de algún negocio turbio, aunque no pude encontrar datos incriminatorios. La única solución es buscar por vías clandestinas. Por eso he venido aquí” (2011: 196).

En Mallo, el comisario trata de resolver los delitos desde la justicia y sin dejar abierta la posibilidad de que se produzcan nuevos delitos que lo vinculen: “Odia la sensación. Para Lascano, tirar a matar, sin pasión y aun para defender la propia vida, es un trance que lo llena de amargura” (2010: 12).

## Conclusiones

Las últimas cinco novelas de Petros Márkaris dan cuenta de la realidad de un país del Mediterráneo, y pretenden desterrar la antigua visión que se tiene del mismo: la cuna de la cultura helénica. En las novelas de Mallo, de la degradación social y cultural que se fue generalizando en los últimos años en la Argentina.

Hay un discurso esencialmente moral y ético que pretende suturar<sup>5</sup> en parte la realidad. Se pretende y propone una toma de conciencia a la sociedad que ha cedido un terreno inconmensurable: el tránsito por el camino de lo legal, de la verdad, de la justicia, de la norma.

Es así como puede concluirse que el delito y la degradación personal no reconocen ni cultura ni estamento social. Tráfico de niños y de mujeres, asesinatos, tráfico de órganos, abuso de menores, todo conjugado en dos ciudades geográficas y culturalmente alejadas pero unidas por las mismas transgresiones.

De este modo, el género policial se sirve de la ficción para provocar una lectura de la realidad y así los bordes de la realidad-ficción comienzan a desdibujarse y diluirse, y las lecturas que el lector realiza no reconocen márgenes; las historias viven en los libros como en la televisión, ocupan el espacio radial y el de los periódicos, se trasladan al cine.

Las realidades que se desplazan hacia la ficción dan cuenta de las manifestaciones culturales de un país. Esas culturas hoy están selladas por el delito y deben leerse en clave de un cambio en las normas de conducta social que merece un tratamiento especial.

## Bibliografía

Gandolfo, Elvio. *El libro de los géneros*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007.

<sup>4</sup> Mosello, Fabián. “El discurso del neopolicial y la lectura del crimen en la sociedad argentina contemporánea. La ciudad de los rostros invisibles”. Artículo no publicado.

<sup>5</sup> Ídem.

Kracauer, Siegfried. *La novela policial, un tratado filosófico*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Link, Daniel. *El juego de los cautos*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Ludmer, Josefina. *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011.

Mallo, Ernesto. *Los hombres te han hecho mal*. Buenos Aires: Planeta, 2012.

Márkaris, Petros. *Noticias de la noche*. Buenos Aires: Tusquets, 2010.